



Frente a Santa María del Val, en las laderas que ascienden hacia la curva de la “Nevera”, se simuló la construcción del campamento aqueo

Troyanas y aqueos

No eran, los hombres y mujeres de Atienza, los únicos que trabajarían en la película ejerciendo el honroso papel de figurantes, o extras. 46 mujeres, actrices de segunda fila que pudieron a partir de entonces llenar su currículum con esta aportación, formaban el coro de troyanas.

Algunas de ellas alcanzaron posteriormente la fama: Esperanza Alonso; Marí Paz Ballesteros, Pati Beckett, Gloria Berrocal, María Jesús Hoyos, Conchita Leza, Mirta Miller, Ersie Pittas...; algunas de ellas llegadas de Francia e Inglaterra, al igual que los hombres, o, como figuraron en la cinta, los soldados, en orden alfabético, que únicamente eran diez y parecían mil: Cristino Almodóvar, José Luis Ayestarán, Alkis Panayotidis, Roger Yates, Santiago García de Paredes...

Algunas de aquellas troyanas de Atienza, las que por vez primera se asomaban a las pantallas de cine, se pusieron bajo los andrajosos vestuarios, saltando la barrera de la vergüenza, también por vez primera, pantalones que les aliviaron el frío invernal de los últimos días de rodaje, cuando por el mes de noviembre, en Atienza, comenzó a nevar.

¡Quién lo iba a decir! Aquellos andrajos que por aquellos días vistieron las mujeres atencinas eran, nada menos, que una creación exclusiva de Nicholas Georgiadis, escenógrafo del Covent Garden de Londres, a quien nominaron al Oscar por el mejor vestuario.